

ACTA EXTRAORDINARIA N° 14

Sesión Extraordinaria de la Junta Departamental de Tacuarembó,
realizada el día viernes 28 de mayo de 2026.

Preside: Juan F. Eustathiou

-SUMARIO-

1°.- Asistencia. **2°.-** En cumplimiento de la Resolución N° 17/26, Rendir homenaje a la memoria de los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz, diputado por Tacuarembó, y Zelmar Michelini, senador de la República, al cumplirse 50 años de sus asesinatos ocurridos el 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, bajo el lema "Nunca Más".

-1-

En la ciudad de Tacuarembó, capital del departamento del mismo nombre, a los veintiocho días del mes de mayo del año dos mil veintiséis, siendo las veinte horas, citados extraordinariamente, ingresan a la Sala de Sesiones "*Gral. José Gervasio Artigas*" de la Junta Departamental de Tacuarembó, los siguientes Ediles: Gustavo Formoso, Elsa Cuello, Hubaré Aliano, Dr. Gustavo Rodríguez, Mtra. Adriana Velázquez, Juan Eustathiou, Abel Ritzel, Mtra. Alicia Chiappara, Mtra. Lidia Ferreira, Saúl Fernández, Guillermino Rodríguez Sotto, Dorys Silva, Pedro O. Esteves, Edgardo Gutiérrez, Wilton Piñeiro, Mtro. Richard Menoni, Jorge Carozo, Débora López, Fernando Micheloni, Edgardo Rodríguez, Javier Duarte, Cecilio Olveira.

Total: Veintidós (22) Ediles.

Asisten además, los Suplentes de Edil: Azucena Sánchez por la titular Mtra. Greyci Araujo; Pamela Toribio por el titular Aparicio Ezquerra; Manuel Santana por el titular Luis Acuña; Mtra. Ana Baraybar por el titular Dr. Gustavo Martínez; Esteban Silva por la titular Laura Steingruber; Justino Sánchez por la titular Cecilia Rodríguez; Dra. Karina Pérez por el titular Dr. Ricardo Rosano; Natalia Sánchez por el titular Matías Guillama.

Total: Ocho (8) Suplente de Edil.

En el transcurso de la Sesión, alternaron los siguientes suplentes de Edil: Juan Legelén, Azucena Sánchez, Alexis Rodríguez, Mtra. Judith Vigneaux, Gabriel Fros, Eduardo Santander, Luana Méndez, Maik Migliarini, Jorge Rodríguez, Leonela Sánchez, Sonia Púa, Mtra. Susana García, Luis Méndez, Dr. Eber da Rosa, Porf. Virginia Souza, Mtro. Cesar Pérez, Nibia da Silva, Prof. Néstor Brocco, Dra. Fernanda Costa, Gabriel Rodríguez, Dr. Ruben Roura, Alejandra Perdomo, Ana Vigneaux, Luis Gómez de Freitas, Mauricio Brianthe, Mtra. Cecilia Martínez, Aníbal Madrid, Bruno Aguirre.

En consecuencia esta Sesión Ordinaria se realiza con la asistencia de **treinta (30)** Ediles. Preside el titular Juan F. Eusthathiou, asistido por el Director Gral. de Secretaría Dardo A. López Rodríguez, el Secretario General Jorge Ferreira y el Prosecretario Carlos O. Chiappara. Versión Taquigráfica: Micaela Silvera (Taquígrafa Revisora); Graciela Pereira das Neves, Andrea Casco (Taquígrafa I) y Magaly Alaniz (Taquígrafa II).

-2-

SR. PRESIDENTE: Habiendo número suficiente de Ediles en Sala, damos comienzo a esta Sesión Extraordinaria de carácter Solemne que recuerda a Héctor Gutiérrez Ruiz y a Zelmar Michelini.

Mtro. de Ceremonia: Bien, Sr. Presidente. Bienvenidos. Muy buenas noches.

Si usted me permite invitamos a pasar a los invitados de la casa, en este caso Santiago Gutiérrez Silva a que acompañe al Presidente y al Secretario General en la Mesa, e invitamos también al Sr. Marcos Michelini a que acompañe desde la Mesa esta Sesión Extraordinaria de carácter Solemne.

Muy buenas noches a todos los presentes, bienvenidos a la Junta Departamental de Tacuarembó, Sr. Diputado por Tacuarembó del Frente Amplio Prof. Gustavo Guerrero, Sr. Diputado por el Partido Nacional Dr. Alfredo de Mattos, Alcalde de Villa Caraguatá Dr. Alvaro Mattos, Sra. Presidenta de la Mesa Política Departamental del Frente Amplio Prof. Isabel Rodríguez, Sra. Prosecretaria de la Intendencia Departamental de Tacuarembó Esc. Liliana Esteves, al Coordinador de Municipios Dr. Augusto Souza, al Director de la Oficina Jurídica de la Intendencia Dr. Alfonso Permanyer, a la Presidenta de la Junta Electoral de Tacuarembó Beatriz Soca, al Sr. Secretario General del Municipio de Paso de los Toros, bienvenidos a la Sesión Extraordinaria de carácter Solemne de la Junta Departamental.

Voy a dar lectura Sr. Presidente, Sr. Secretario General, a la

RESOLUCION 17/2026 que establece: *“En sesión Ordinaria celebrada con fecha 14 de los ctes., la Junta Departamental de Tacuarembó sancionó por unanimidad de 30 Ediles presentes, la siguiente Resolución:*

VISTO; *el Expediente N° 2026-96-2-0000102, caratulado “EDIL DEPARTAMENTAL Dr. GUSTAVO MARTINEZ, presenta Proyecto de Resolución, sugiriendo rendir homenaje a la Memoria de los ex Legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz, Diputado por Tacuarembó, y Zelmar Michelini, Senador de la República, al cumplirse 50 años de sus asesinatos ocurridos el 20 de mayo de 1976, en Buenos Aires, bajo el lema “Nunca Más”;* -----

CONSIDERANDO I; *que en el año 2026, se cumplen 50 años de la desaparición física y posterior asesinato, de los ex legisladores uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, ocurridos el 20 de mayo de 1976 en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina;*-----

CONSIDERANDO II; *que Héctor José Gutiérrez Ruiz, fue elegido diputado por el departamento de Tacuarembó en las elecciones de 1966 y reelecto en 1971, representando al Partido Nacional. En febrero de 1972, fue elegido Presidente de la Cámara de Representantes, destacándose por su defensa de los principios democráticos y constitucionales;*-----

CONSIDERANDO III; que Zelmar Raúl Michelini Guarch (Montevideo, 20 de mayo de 1924 – Buenos Aires, 20 de mayo de 1976) fue un destacado político, periodista y defensor de los derechos humanos. Militante estudiantil en su juventud, estudió Derecho en la Universidad de la República. Se inició políticamente en el Partido Colorado, donde fue elegido diputado en tres oportunidades (a partir de 1954). En 1967 integró el Senado de la República y fue nombrado Ministro de Industria y Comercio durante el gobierno del presidente Óscar Gestido. En 1970 dejó el Partido Colorado y participó activamente en la fundación del Frente Amplio, siendo electo Senador de la República por esa coalición, en las elecciones de 1971. Desde sus bancas legislativas y como periodista, se caracterizó por su firme defensa de las libertades públicas, la democracia y los derechos humanos; -

CONSIDERANDO IV; que tras el golpe de Estado cívico-militar del 27 de junio de 1973, ambos legisladores se vieron obligados a exiliarse en Argentina, donde continuaron denunciando las violaciones a los derechos humanos, cometidas por la dictadura uruguaya; -

CONSIDERANDO V; que el 18 de mayo de 1976, Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini fueron secuestrados en Buenos Aires, por fuerzas represivas uruguayas y argentinas, en el marco de la ‘Operación Cóndor’; -**CONSIDERANDO VI;** que sus cuerpos, junto a los de Rosario del Carmen Barredo y William Whitelaw Blanco, fueron hallados el 21 de mayo de 1976 en un automóvil abandonado, con evidentes signos de tortura y ejecución extrajudicial; -**CONSIDERANDO VII;** que estos crímenes constituyeron un grave atentado contra la vida y la integridad de dos representantes electos del pueblo uruguayo, que se encontraban en el exilio por su oposición al régimen de facto; -----

ATENTO; a lo preceptuado en el Art. 273 de la Constitución de la República; --

LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE TACUAREMBO;

RESUELVE:

1ro.- Rendir homenaje el día 28 de mayo a las 19:00 horas, a la memoria de los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz, diputado por Tacuarembó, y Zelmar Michelini, senador de la República, al cumplirse 50 años de sus asesinatos ocurridos el 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, bajo el lema “Nunca Más”. Serán oradores en la oportunidad, un Edil por Bancada representada en este Organismo y dos invitados que vendrán de Montevideo.

2do.- Declarar el día 20 de mayo de 2026, como jornada de recordación y reflexión en el departamento de Tacuarembó por las víctimas del terrorismo de Estado, en particular por estos dos destacados demócratas uruguayos.

3ro.- Disponer la colocación de una placa recordatoria en un lugar destacado de la Junta Departamental de Tacuarembó con la siguiente inscripción: “Nunca Más - Homenaje a los legisladores uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz -Diputado por Tacuarembó- y Zelmar Michelini -Senador de la República- asesinados el 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, por el terrorismo de Estado. Junta Departamental de Tacuarembó - 20 de mayo de 2026”.

4to.- Solicitar al Presidente de la Junta Departamental, la organización de un acto público de homenaje en la sede de la Junta, coincidente con la colocación de la placa, con invitación a familiares de las víctimas (incluyendo a los descendientes de Zelmar Michelini), representantes de los partidos políticos, organizaciones de derechos humanos y la ciudadanía en general. Dicho acto incluirá una sesión solemne.

5to.- Expresar el más enérgico repudio a los crímenes de lesa humanidad cometidos por las dictaduras uruguaya y argentina en el marco de la 'Operación Cóndor', y reafirmar el compromiso de esta Corporación con el Estado de Derecho, la justicia, la verdad y la no repetición.

6to.- Comunicar la presente resolución a la Asamblea General del Parlamento de la República, a la Intendencia Departamental de Tacuarembó, a las familias de Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, y a los medios de comunicación locales.

7mo.- Comuníquese, publíquese y archívese.

Sala de Sesiones "Gral. José Artigas" de la Junta Departamental de Tacuarembó, a los catorce días del mes de mayo del año dos mil veintiséis.

POR LA JUNTA: Jorge F. FERREIRA OLIVEIRA (Secretario General) Juan EUSTATHIOU HEREDIA (Presidente)".

Antes de dar inicio, voy a dar lectura rápidamente a algunas saluciones que han llegado en esta noche.

- Sr. Presidente de la Junta Departamental de Tacuarembó. Juan Eustathiou. Presente. De mi mayor consideración: Por la presente y en representación del Comité Ejecutivo Departamental del Partido Colorado de Tacuarembó, deseo hacer llegar nuestro sincero agradecimiento, por la amable invitación cursada a la Sesión Extraordinaria de carácter Solemne, en memoria de los ex Legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, al cumplirse 50 años de sus asesinatos bajo el Lema Nunca Más. Valoramos profundamente este tipo de instancias institucionales que fortalecen la memoria democrática y el respeto por las instituciones republicanas y la defensa permanente de las libertades públicas en nuestro país.

Asimismo, cumplo en comunicar que por responsabilidades y compromisos asumidos con anterioridad, me será imposible concurrir a dicha actividad. Lo lamento sinceramente". Firma: "Federico Silva, Rematador público, Secretario General del Comité Departamental del Partido Colorado".

- "Presidente de la Junta Departamental. Sr. Juan Eustathiou. Presente. De mi mayor consideración. Por la presente quiero agradecer la invitación a tan merecido y justo homenaje a los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, defensores de la democracia y de los Derechos Humanos de nuestro País, políticos de gran elocuencia contra el régimen Cívico Militar, al cumplirse 50 años de sus injusto y tristes asesinatos.

Adhiero a la iniciativa de la Junta Departamental, lamentando no poder acompañarlos por estar participando de la 13ª Sesión Plenaria del Congreso de Intendentes, en la ciudad de Salto.

En mi representación estará concurriendo la Pro Secretaria Esc. Liliana Esteves, el Coordinador de Municipios Dr. Augusto Souza y el Director de Jurídica Dr. Alfonso Permanyer.

Sin más que agregar, me despido y quedo a sus órdenes. Wilson E. Ezquerria Intendente de Tacuarembó".

- Sr. Presidente de la Junta Departamental de Tacuarembó. Juan Eustathiou. Con motivo de la invitación a la Sesión Extraordinaria de carácter Solemne, en memoria de los ex

legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, a realizarse el 28 de mayo de 2026, el suscrito le hace saber que por razones de agenda anteriormente programada, no podré asistir a dicha instancia. Saluda atentamente: Encargado de Despacho de la Jefatura de Policía de Tacuarembó Comisario Mayor Neyker Bejeres Melgar”.

- *Señor Presidente de la Junta Departamental de Tacuarembó. Por la presente agradezco la invitación cursada al tiempo de presentar mis excusas por no poder asistir a la Sesión Extraordinaria de carácter Solemne, convocada por este Cuerpo al cumplirse 50 años del asesinato de los Legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, lamentando no poder acompañar a tan significativa instancia de homenaje y reflexión democrática. Hago propicia la oportunidad para adherir al reconocimiento de la memoria de quienes fueron víctimas del terrorismo de Estado y reafirmar el compromiso con la democracia, la libertad y los derechos humanos”.*
Firma: “Fernando Pereira, Presidente del Frente Amplio”. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Muy bien. Comenzando el homenaje, tiene la palabra el Edil Saúl Fernández, por la Bancada “Unidad” del Partido Nacional.

Edil Departamental Saúl Fernández: Buenas noches, señor Presidente, señores Ediles y Edilas, autoridades que nos visitan hoy, los señores Diputados, Senadores, el Alcalde de Caraguatá. Para mí verdaderamente es un honor inmenso estar en este homenaje a estos dos distinguidos políticos uruguayos que fueron, para nuestra generación, el puntapié inicial en la vida política.

De Zelmar puedo decir lo que uno ha escuchado y visto, y leído en la prensa; un gran político; un gran Diputado; un gran Ministro; un gran Senador. Con su origen en el partido Colorado, después participando en la formación del partido Frente Amplio. Pero sí de Héctor Gutiérrez Ruiz, porque a mí me dejó marcado en mi vida, con diecisiete años cuando empezaba a ejercer o a tratar de caminar dentro de la política de mi partido. Él ya pertenecía al Movimiento Por la Patria y nosotros estábamos dando nuestros primeros pasos en el Movimiento Nacional de Rocha, y ahí nos juntábamos las juventudes de los dos grupos del partido que llevaban como candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra, y el Toba, si me permiten la expresión, el Toba Gutiérrez nos juntaba en un acto ahí en Piedra Sola y entre un monte de eucaliptus nos exponía sus ideas, todo lo que él entendía que tenía que ser mejor para el país. Nos explicaba que ya había tenido su primera etapa como Diputado por Tacuarembó, estábamos en plena campaña electoral obviamente, y ahí él nos decía que quería ser reelecto, y nos daba un... no era un lineamiento lo que lo que él nos quería transmitir, sino nos transmitía los valores del nacionalismo, de lo que él entendía y por qué él apoyaba en ese momento a Wilson.

Los que lo conocieron, tuvieron la oportunidad de conocerlo, harán memoria, con su caminar, su tranco cansino y su cigarro en la mano, que era una persona la cual todos lo admiraban, todos lo respetaban, no solamente dentro de nuestro partido, sino que tanto él como Zelmar eran personas, seres humanos, de los cuales la oposición circunstancial que les tocaba vivir, no había rencor con ellos. Lo que sí que había era respeto. Me tocó vivir esa etapa de la cual me siento sinceramente orgulloso y me siento honrado de que estén en este momento recordándolo a Gutiérrez Ruiz y a Zelmar, pero hice hincapié en Gutiérrez Ruiz porque fue la persona con la cual viví. Lamentablemente Gutiérrez Ruiz, los compañeros del Parlamento lo designan

Presidente de la Cámara de Diputados ni bien asume el legislativo, después vuelve a ser reelecto en el año 72 y para la próxima legislatura. Y ahí viene la debacle institucional en nuestro país, donde ese golpe militar terminó con que tenía, lamentablemente tenían que, por el bien de ellos y por el bien de sus familias, irse a Buenos Aires. Seguían los contactos que no eran como ahora, no había celular, pero los contactos dentro de los grupos políticos del partido seguían, y ahí en algún momento llegan algunas cartas, unos mensajes de algunos compañeros que iban hasta Buenos Aires y traían los mensajes que mandaban el Toba, Wilson y Zelmar. Eso para nosotros que empezábamos, éramos jóvenes y empezábamos a participar en la vida política, nos llenó de tristeza, nos llenó de tristeza porque los líderes no estaban, las personas las cuales el pueblo los había elegido, las botas militares, unos quedaron, fueron castigados, fueron presos y otros trataron desde el exilio buscar la forma de que volviera la democracia al Uruguay. Entrar en detalle de cómo fue el secuestro, porque no es arresto, es un secuestro que les hicieron a estos líderes y a otras dos personas más, es degradante. Uno llega a la conclusión que en la vida hay que tener valores y no perder el eje. La dictadura militar uruguaya en complicidad con la Argentina nos quitaron a los uruguayos, a dos excelentísimas personas y dos visionarios de la política, ellos, cada uno en sus partidos y en sus sectores. No voy a entrar en los detalles, pero si me voy a quedar con una imagen de una carta que en su momento Wilson Ferreira Aldunate le manda al dictador Videla, donde le dice entre otras cosas la denuncia, explica la denuncia que había hecho a las familias de Gutiérrez Ruiz y de Michelini, y aparentemente no se daban por enterados y negaban que ellos no tenían nada que ver, ni los de acá ni los de allá.

El tiempo pasa y las verdades salen a luz y Wilson le decía al final que nuestro país, ellos habían ido, ellos tres y montones de uruguayos más habían ido a refugiarse, a pedir refugio en Argentina como un país que no importaba quién estuviera o no estuviera en el gobierno porque se trataba del Estado. Que nosotros los uruguayos cuando los argentinos tuvieron sus problemas internos, los recibimos de brazos abiertos y no nos importó si eran de un partido o de otro, y a ellos no los habían cuidado. De ahí es cuando se va a la Embajada para poder exiliarse a otro país porque ahí no le daban las garantías, ya ahí sabíamos del fallecimiento de nuestros compañeros políticos. Y esta reflexión final es que todos nosotros tenemos que cuidar la democracia y no llegar al punto límite como se llegó en ese momento y terminar con una dictadura militar. Cuidémosla, compañeros, jóvenes, cuidemos la democracia, es lo más grande y profundo que tenemos y lo más (...). Dictadura, nunca más. Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Damos la bienvenida también a la Senadora de la República, Zulimar Ferreira; muchas gracias por acompañarnos. Y continuando la parte oratoria, por la agrupación “Nuestro Compromiso”, la lista 550 del Partido Nacional, tiene la palabra la Edil Sonia Púa.

Suplente de Edil Sonia Púa: Señor Presidente, señores Ediles, familiares y ciudadanos presentes. Al hacer uso de la palabra en este histórico homenaje de la Junta Departamental de Tacuarembó, resulta indispensable nutrir nuestras reflexiones con las voces que a lo largo de este tiempo han mantenido encendida la llama de la memoria. Hoy, al conmemorarse cincuenta años de los trágicos asesinatos de Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini en Buenos Aires, recogemos un legado coral que trasciende banderas y fronteras partidarias.

Como bien se ha recordado en las reflexiones republicanas de nuestra historia, el crimen perpetrado contra el "Toba" y Zelmar no solo fue un ataque a dos ciudadanos, fue un atentado directo al corazón de la representación democrática de nuestro pueblo.

Ellos encarnaron la síntesis de una patria plural, Gutiérrez Ruiz con un enorme arraigo en el interior profundo, llevando con orgullo la voz de Tacuarembó a la presidencia de la Cámara de Diputados, y Zelmar Michelini, con su verbo encendido, su trayectoria desde la militancia juvenil, el ministerio y su rol central en la fundación de nuevas alternativas políticas.

Ambos nos enseñaron que la diversidad ideológica es una riqueza, jamás una amenaza. A pesar de provenir de tiendas políticas distintas, frente al quiebre institucional y la barbarie del terrorismo de Estado, unieron sus voces en el exilio. Usaron la tribuna internacional, la correspondencia y la palabra periodística para denunciar la censura y la tortura que sufrían sus compatriotas. Pagaron por ello el precio más alto; el secuestro, el tormento y la ejecución extrajudicial.

No podemos ni debemos olvidar la dimensión humana de esta tragedia. Detrás de los grandes hombres públicos, hubo familias destruidas, vidas truncadas y un vacío institucional que costó décadas reconstruir. El recuerdo de sus últimos días en el exilio y la dignidad con la que defendieron sus convicciones hasta el último aliento nos obligan hoy a mirar el pasado con un sentido de profunda responsabilidad histórica.

La memoria no es un ejercicio de nostalgia pasiva, es un escudo activo contra el autoritarismo. Buscar la verdad y exigir justicia por los crímenes de lesa humanidad son requisitos indispensables para la salud de nuestra República.

Por ello, el Lema “Nunca más” que hoy grabamos en piedra en esta Junta Departamental, es un mandato ético que nos compromete a erradicar la intolerancia, a cuidar la convivencia democrática en el día a día.

Señores Ediles, el mejor homenaje que podemos rendirle al Diputado de Tacuarembó Gutiérrez Ruiz y al Senador de la República Zelmar Michelini, es asegurar que las diferencias políticas sigan dirimiéndose siempre a través del diálogo, del respeto mutuo y la paz.

Que las nuevas generaciones encuentren en sus legados el faro que ilumine el camino de una sociedad más justa, libre, profundamente democrática.

¡Viva la democracia y la libertad de nuestra Patria! Muchas gracias. (aplausos)

SR. PRESIDENTE: Continuando la parte oratoria por el Partido Colorado, tiene la palabra el Sr. Aníbal Madrid.

Suplente de Edil Aníbal Madrid: Señor Presidente, señoras y señores Ediles, Señores representantes Nacionales, por el Frente Amplio, por el Partido Nacional, señores Alcaldes, señores representantes de la Intendencia Departamental de Tacuarembó, Sra. Senadora, familiares de los homenajeados de esta noche.

Esta Junta hoy rinde homenaje en forma conjunta a dos figuras políticas que no integraron el mismo partido.

La justicia y la historia siempre los recuerdan juntos, sin embargo, sus caminos se separaron drásticamente durante la crisis institucional de los años 70. Héctor Gutiérrez Ruiz, Diputado en 1967, representó a nuestro Tacuarembó querido hasta el 27 de junio de 1973; presidió la Cámara de Diputados y tuvo la actuación respetada y valorada por todos.

Zelmar Michelini fue un destacado Diputado por Montevideo desde el año 1954 hasta el 1966. Al año siguiente ingresó al Senado de la República y ocupó su banca del Senado hasta el 27 de

junio de 1973. Legislador respetado y brillante orador; fue también Ministro de Industria y Comercio en el año 1967.

Pero, ¿por qué no siendo integrantes del mismo partido los homenajeamos juntos?. Porque los dos comparten un martirologio que la República entera así lo asume y así lo recuerda. El golpe de estado dado el 9 de febrero de 1973 y culminado el 27 de junio de ese año, disolviendo el Parlamento, tuvo el más profundo repudio y rechazo de estos legisladores. Ya antes venían denunciando en sus respectivas Cámaras la violación de la Constitución de la República, el desconocimiento a los derechos humanos y el arresto a ciudadanos sin orden legal, clausura de medios y disolución de solución de los partidos políticos.

Comprometidos con esta democrática lucha que venían llevando a cabo, se exilian en Buenos Aires, República Argentina. El democrático gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, les otorgó el derecho al asilo desde Argentina. Siguieron combatiendo desde allí tribunas democráticas y de medios de comunicación de diferentes países amigos. En Argentina cae la democracia y aparece el terror, los secuestros, las desapariciones, muertos, deja el terrorismo incontrolado. Allí resultan secuestrados Zelmar Michelini, en el hotel donde vivía y Gutiérrez Ruiz del apartamento que ocupaba con su familia.

Horas de tensión y angustia hasta que el 20 de mayo de 1976 se conoce el brutal aterrador crimen. Aparecen muertos y con señales de aberrantes torturas los cuerpos de Zelmar y del Toba. La historia uruguaya pasó a incorporar dos mártires: Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Murieron por defender la democracia, la libertad y los derechos humanos.

Termino, Sr. Presidente, pero no puedo hacerlo sin antes proclamar la actitud de un Presidente, que en pleno mandato creó por primera vez en la historia una Comisión de carácter nacional para que el pueblo uruguayo pudiera transitar el camino de la verdad y el reencuentro. La comisión que se creó y que tanto aportó, la Comisión para la Paz, creada por el Presidente Dr. Jorge Batlle, que se incorporó a la historia como uno de los grandes Presidentes de la República. Gloria a nuestros mártires. ¡Viva la República! (aplausos)

SR. PRESIDENTE: Continuando la parte oratoria, por la Lista 50 del Partido Nacional, tiene la palabra la Edila Escribana Luana Méndez.

Suplente de Edila Esc. Luana Méndez: Buenas noches, Sr. Presidente, Sras. y Sres. Ediles, autoridades presentes, familiares, medios de prensa y público en general.

Sobre lo que hoy nos convoca, me parece de suma importancia señalar que hay homenajes que pertenecen únicamente a la memoria y hay otros que, aunque hablen del pasado, en realidad nos obligan a mirar al presente.

Creo que hoy estamos frente a uno de esos casos, porque recordar a Héctor José Gutiérrez Ruiz y a Zelmar Raúl Michelini Guarch, no es solamente volver sobre una tragedia que marcó al Uruguay y a toda la región.

Tampoco es repetir una lista de fechas, acontecimientos y hechos que tristemente forman parte de nuestra historia colectiva. Recordarlos es preguntarnos: ¿qué significa hoy ejercer la democracia con valentía?. ¿Qué significa defender las instituciones cuando es más fácil callarse? ¿Qué significa sostener convicciones sin transformar al adversario en enemigo? ¿Y qué significa también, entender la política como una herramienta profundamente humana?.

Vivimos tiempos donde muchas veces parece imponerse la inmediatez, la agresividad en el debate y la desconfianza hacia todo lo público. En ese contexto, las figuras de Gutiérrez Ruiz y

Michelin, vuelven a tener una enorme actualidad, porque fueron hombres de partidos distintos, con trayectorias distintas y miradas distintas del país, sin embargo, compartían algo esencial: la convicción de que la democracia no se construye desde el odio.

Los dos entendieron la política como servicio y quizás ahí esté una de las enseñanzas más vigentes que nos deja. Héctor Gutiérrez Ruiz, el Toba, era reconocido incluso por sus adversarios, por su capacidad de diálogo, por su cercanía humana y por su enorme respeto institucional. Fue un hombre profundamente vinculado al interior y al campo, que llegó a ocupar responsabilidades de enorme relevancia nacional sin perder nunca esa identidad.

Electo Diputado por Tacuarembó, llegó a presidir la Cámara de Representantes, en alguno de los momentos más difíciles de la vida democrática del país. Y hay algo particularmente valioso en eso, entender que ocupar un cargo no significa imponerse sobre los demás, sino cuidar las instituciones para que sigan siendo de todos, tener la convicción de que en la democracia reside la mejor forma de llevar adelante el poder.

Zelmar Michelini, por su parte, representó la fuerza de la palabra comprometida. Fue periodista, legislador, militante político, defensor firme de las libertades democráticas y un hombre profundamente sensible frente a las injusticias sociales. Incluso cuando eso implicó tomar distancia de espacios políticos propios, eligió sostener aquello que consideraba justo. Y quizás una de las enseñanzas más valiosas que dejó, incluso en el plano familiar, fue la importancia de pensar con libertad y con espíritu crítico.

Pero más allá de los discursos o de los cargos que ocuparon ambos, hay algo que sigue conmoviendo: su decisión de no abandonar sus principios, incluso cuando hacerlo implicaba riesgos personales enormes.

Ambos fueron asesinados lejos de su tierra, en Buenos Aires el 20 de mayo de 1976, como víctima de las dictaduras existentes en aquella época en Uruguay Argentina.

No murieron por casualidad, murieron porque defendían ideas, porque denunciaban el avance del autoritarismo y porque representaban una forma de hacer política incompatible con el terror y la persecución.

Y quizás lo más fuerte sea pensar que no fueron víctimas solamente como individuos, con ellos también se intentó herir la convivencia democrática, el pluralismo y la posibilidad de disentir en libertad.

Porque aquel crimen no fue solamente un ataque contra cuatro personas, fue también un mensaje de terror dirigido al sistema político uruguayo en su conjunto.

Como dijo Santiago Gutiérrez, quien hoy tenemos el placer de que nos acompañe, nieto de Héctor Gutiérrez Ruiz, estaban asesinando un Senador de origen colorado, Frenteamplista, fundador del Frente Amplio y al Presidente de la Cámara de Diputados, blanco y herrerista, estaban matando a todo el espectro político.

En cierta forma, estaban intentando herir la posibilidad misma de convivencia democrática entre distintos. Por eso, este homenaje no puede quedar detenido únicamente en el dolor; tiene que transformarse en una reflexión, especialmente para quienes hoy tenemos responsabilidades públicas, por pequeñas o grandes que sean. Porque la democracia no se deteriora únicamente en los grandes quiebres institucionales, a veces también se debilita cuando dejamos de escuchar, cuando el insulto reemplaza al argumento, cuando la indiferencia le gana el compromiso, cuando se pierde la capacidad de reconocer humanidad en quien piensa distinto.

Y por eso creo que recordar a Gutiérrez Ruiz y a Michelini, es también defender una determinada ética de la política. Una política donde las diferencias ideológicas no impidan el respeto, donde las instituciones estén por encima de los intereses personales y donde el poder nunca va a olvidar que detrás de cada decisión hay personas.

En lo personal, además, la preparación de este homenaje me llevó también a interesarme por conocer más de cerca aspectos no solo públicos y políticos, sino también humanos y cotidianos de la figura de Héctor Gutiérrez Ruiz, porque eso nos acerca a una dimensión distinta de la historia, porque los grandes nombres muchas veces terminan convertidos en estatus o en capítulos de libros, pero conocer también aspectos personales, nos permite recuperar algo fundamental: su humanidad.

Y con eso llegar a conocer un poco sobre cómo hablaban, cómo trataban a los demás, cómo trabajaban, qué preocupaciones tenían y cómo se vinculaban con la sociedad.

Y creo que ahí también hay una enseñanza importante, porque las democracias no se sostienen solamente por grandes discursos heroicos, también se sostienen en los gestos cotidianos, en la honestidad, en el respeto y en la capacidad de tender puentes.

Y quizás por eso también, este homenaje tiene un significado especial para Tacuarembó, porque Héctor Gutiérrez Ruiz no fue solamente una figura nacional, también tuvo vínculo con esta tierra, con Tacuarembó, con Curtina, en definitiva, con ese lado más rural que tanto nos identifica como departamento.

Eso nos recuerda, que detrás de los grandes nombres de la historia había personas concretas con afectos, amistades, rutinas y arraigos y también que en los tiempos más difíciles, hombres provenientes de transiciones políticas distintas, como Gutiérrez Ruiz, Michelini y Wilson Ferreira, fueron capaz de encontrarse en algo superior: la defensa de la democracia y de las libertades y quizás soy otra enseñanza profundamente vigente en eso.

En el exilio, dirigentes provenientes de partidos y trayectorias distintas, dejaron de pensar únicamente desde sus diferencias, la defensa de la democracia los transformó en compañeros de una misma causa.

A 50 años de aquellos asesinatos, el mejor homenaje que podemos hacerles no es solamente recordarlos, es preguntarnos: ¿qué hacemos nosotros con la democracia que heredamos?, ¿qué calidad tienen nuestros debates?, ¿qué lugar le damos al diálogo?, ¿qué tan capaces somos de defender las instituciones, incluso cuándo eso no nos beneficia políticamente?, y sobre todo, ¿qué país queremos construir hacia adelante?

Porque la memoria no debe ser un ejercicio de nostalgia, debe ser una responsabilidad. La responsabilidad de aprender, la responsabilidad de cuidar, de no naturalizar nunca el autoritarismo, la violencia política, ni el desprecio por las libertades.

Termino con una idea sencilla, pero que debemos tener presente. Muchas veces pensamos que las figuras históricas pertenecen al pasado, pero hay personas que siguen interpelándonos décadas después, porque encarnaron valores que nunca dejan de ser necesarios. Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, siguen interpelándonos porque representan una forma de hacer política donde las convicciones no anulaban el respeto y donde las diferencias no impedían construir junto a otros. Y quizás el homenaje más sincero que podemos hacerle hoy, sea cuidar entre todos esa democracia que ellos defendieron hasta las últimas consecuencias,

porque la democracia no se hereda definitivamente, se cuida todos los días. Muchas gracias. (aplausos)

SR. PRESIDENTE: Continuando la parte Oratoria, en representación del Frente Amplio, tiene la palabra la Dra. Karina Pérez.

Suplente de Edil Dra. Karina Pérez: Muchas gracias, señor Presidente.

Saludamos a las autoridades departamentales y nacionales que nos acompañan hoy, a los vecinos presentes, a los funcionarios, Edilas y Ediles; buenas noches. También queremos darle una cálida bienvenida a los familiares del Toba y de Zelmar.

Quiero comenzar agradeciendo a la Bancada del Frente Amplio por concederme el honor de representar en este acto de reconocimiento a dos figuras entrañables, a los que el derrotero de la historia ha despojado de divisas partidarias para hacerlos estandartes de una nación.

Medio siglo después del crimen político más aberrante de la historia de nuestro país, no es posible hablar de Zelmar y el Toba sin que nos atravesase nuevamente el dolor. Puedo sentir dos líneas anchas y profundas, que el universo ordenó muy pegaditas y en paralelo, son dos enormes cicatrices que no puedo tocar y sin embargo, las percibo estampadas entre los recuerdos más tristes del alma de nuestro pueblo.

La dictadura de civiles y militares que sembró de terror nuestro suelo durante once años tuvo demasiados verdugos, quienes nos quitaron vidas valiosas de hombres y mujeres extraordinarios que dedicaron su vida a soñar y construir un mundo distinto, de justicia social, de equidad, respeto y tolerancia; hombres y mujeres íntegros que pregonaron los principios y valores éticos fundamentales que definen nuestra identidad.

Quienes militaban en defensa de la democracia y las libertades públicas, y denunciaban sistemáticas violaciones de derechos humanos fundamentales, eran perseguidos y aniquilados por el régimen; entonces fueron capaces de cegar la vida del maestro Julio Castro con un balazo en la cabeza; de secuestrar a la maestra Elena Quinteros de la Embajada de Venezuela para luego desaparecerla; de torturar hasta la muerte al Doctor Roslik; de robarnos a Mariana y a Simón; y cebados por su propio baño de sangre también asesinaron al Toba y a Zelmar.

Mi generación, los que nacimos en años anteriores a la dictadura cargamos con pesadas contradicciones, luchamos de forma permanente contra nuestras propias miserias, buscando evitar que el rencor y el odio condicionen nuestra conducta y al mismo tiempo nos animan los más nobles sentimientos, esos que en Uruguay son consigna: memoria, verdad y justicia; nunca más terrorismo de Estado.

Cuando incursionamos en el recorrido de las vidas de Toba y Zelmar, tengo la convicción que comprendieron de forma muy temprana que al odio se le responde con amor, y en esa entrega incondicional ofrendaron sus vidas. Me gusta pensar que poner en práctica esa forma de terapia nos permite sanar, ir borrando cada una de las marcas que nos ha dejado la dictadura. Recordarlos para sanar, recordarlos para vencer el odio. Recordar a los hombres cuyas vidas parecían discurrir en paralelo, y como obedeciendo los enunciados de la geometría proyectiva, se unieron y cruzaron para determinar una suerte de entrelazamiento cuántico, donde uno determina al otro; eso fueron hasta el final, una unidad.

Zelmar y el Toba destacaron entre una generación de cuadros políticos brillantes, de extraordinaria formación, y con una marcada vocación de servicio.

Era Zelmar un miembro notable del grupo de Jóvenes Turcos de la lista 15 liderados por Jorge Batlle, por Julio Sanguinetti, Glauco Segovia, Maneco Flores Mora, Teófilo Collazo, y tantos otros que han protagonizado el acontecer político hasta nuestros días. Representaban el ala renovadora del Partido Colorado en contraste con la facción más conservadora que encarnaba la lista 14. A ellos, el líder ruralista Chicotazo los caracterizó peyorativamente con el mote de “Comunistas Chapa 15”, en alusión a las ideas progresistas que Nardone combatía.

El Toba estudió Derecho al igual que Zelmar, pero sus crecientes compromisos gremiales y políticos les impidieron graduarse. Gutiérrez Ruiz también se formó en Filosofía en la Complutense de Madrid, fue un destacado dirigente de la Federación Rural del Uruguay y un profundo conocedor del campo y los paisanos. Michelini ejerció como Secretario Privado del Presidente Luis Batlle, y a pesar de su juventud fue uno de sus colaboradores más cercanos. Trabajó en el Banco Hipotecario del Uruguay y fue referente sindical de AEBU ocupando durante diez años la Secretaría General. Michelini fue un orador extraordinario y carismático; el Toba también destacaba por sus discursos apasionados, y se caracterizaba por su capacidad de diálogo, componedor y constructor de consensos.

En 1958 el Toba se suma al Herrerismo, apoyando la conducción de Alberto Heber Usher, y en 1962 funda con otros jóvenes el ‘Grupo 8 de Abril’. En 1968 es cofundador con Wilson Ferreira del ‘Movimiento Por La Patria’, cuando representaba como Diputado a Tacuarembó, reeligiendo en 1971 y asumiendo la presidencia de la Cámara con los votos del Wilsonismo y del Frente Amplio.

Mientras tanto, Zelmar llegaba a la Cámara de Diputados en 1955, y estaría allí hasta 1967. Luego, con su legendaria lista 99 fue Senador de la República, primero dentro del Partido Colorado, y a partir de 1972 por el Frente Amplio.

A los dos les abrazaba la pasión por el periodismo, el Toba dirigió el debate, mientras Zelmar era redactor y cronista del Diario Acción, para luego fundar el Semanario Hechos. Ambos construyeron familias numerosas, el Toba y Matilde tuvieron cinco hijos, mientras que Zelmar y Elisa le duplicaron con diez. El exilio formalizó para Zelmar y el Toba un camino de hermandad que recorrieron juntos hasta el final. Michelini viajó de urgencia a Buenos Aires el 26 de junio, con la misión de impedir el retorno del Senador Enrique Erro quien tenía un pedido de desafuero de la justicia militar, acusado de mantener vínculos con los tupamaros. Ya no regresaron al país y comenzaron el desarraigo junto a otros legisladores opositores. Gutiérrez Ruiz fue detenido después del Golpe, y también se marchó a Buenos Aires en el mes de setiembre. Fueron la primera contención en Argentina para los uruguayos que llegaban al exilio huyendo del Estado que dejó de cuidarlos para perseguirlos.

Codo a codo, el Toba y Zelmar se constituyeron en enemigos implacables de la incipiente dictadura, bregaron incansablemente por la inmediata recuperación de la Democracia, centrando todas sus acciones en fustigar los horrores del terrorismo de Estado, denunciando con firmeza y enorme valentía los crímenes del gobierno del Presidente Bordaberry. El compromiso incondicional de Zelmar con las víctimas de las dictaduras del continente lo llevaron al Tribunal Russel. Allí, representando al Frente Amplio en el exilio, en una exposición que sentó jurisprudencia, denunció las persecuciones, torturas, crímenes y desapariciones del macabro Plan Cóndor.

En la madrugada del 18 de mayo, los mismos verdugos que con tanto coraje combatieron, tomaron venganza. El largo brazo de esa coordinación criminal se llevó al Toba, a Zelmar, a Rosario Barredo y a William Whitelaw. Cuatro familias destrozadas por cobardes criminales, mercaderes de la muerte, y el advenimiento de nuevos Mártires que los uruguayos atesoramos como héroes.

La condena para estos magnicidios viene del fondo de la historia, es el mentiroso que susurra en el oído de los matones con uniforme; "Los muertos que vos matais gozan de buena salud". La memoria de mi pueblo los venera inmortales, y ahora marchamos juntos cada 20 de Mayo y en silencio cuidan de nosotros, y de cada compatriota desaparecido.

Estoy segura que todo cuanto nos pudieron entregar sólo fue posible por el sostén de sus compañeras, la bella y valiente Matilde, y la matriarca Elisa, puro carácter y coraje, dos guerreras amorosas que supieron unir sus dos medios corazones para seguir viviendo, recomponiendo a la familia y reservando un espacio robado a la resiliencia para hacer de la lucha por verdad y justicia un tributo a la memoria de sus compañeros.

El registro akáshico que archiva la historia de mi país reserva sus páginas centrales para guardar el legado de Zelmar y el Toba. Sus trayectorias, la entrega incondicional, el altruismo que guio sus acciones y el amor por servir determinaron la pasión de estos mártires. Sus legados trascienden generaciones y prometen ser eternos. Que así sea, porque son brújula y faro para dispersar la confusión de mi tiempo. Por ellos, nuestro compromiso irrenunciable con la memoria, la verdad y la justicia, por nunca más terrorismo de Estado.

Esta Junta Departamental se ha destacado desde siempre por reconocer y distinguir ciudadanos que han realizado aportes significativos al departamento y al país. Esto ha permitido al Frente Amplio honrar con el nombre de Zelmar Michelini a su despacho de Bancada. Tenemos una placa en su honor, el retrato icónico de Zelmar, y a su lado otro del entrañable Toba. Y lo más importante; tenemos en custodia una pequeña biblioteca que guarda una serie de tomos publicados por el Parlamento Nacional, con una recopilación de discursos e intervenciones de este emblemático legislador. Les invito después a visitarla, culminado este homenaje, para abrazarnos con su recuerdo.

A la familia de Zelmar y la familia de Héctor Gutiérrez Ruiz, nuestro respeto y afectuoso reconocimiento.

Me voy con Circe, nuestra Circe Maia que nos acompaña desde la manzana de enfrente cantando sus versos más comprometidos, los mismos que sobrevuelan cada 20 de mayo, marchando con el Toba y Zelmar hacia la eternidad.

Por detrás de mi voz. Dice el poema.

*“Por detrás de mi voz
—escucha, escucha—
otra voz canta.*

*Viene de atrás, de lejos;
viene de sepultadas
bocas y canta.*

*Dicen que no están muertos
—escúchalos, escucha—
mientras se alza la voz
que los recuerda y canta.*

*Escucha, escucha:
otra voz canta.*

*Dicen que ahora viven
en tu mirada.
Sostenlos con tus ojos
con tus palabras.*

*Que no se pierdan.
Que no se caigan.*

*No son sólo memoria
son vida abierta
abierta y ancha.*

*Escucha, escucha:
otra voz canta.”*

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Continuando la parte oratoria, por la agrupación “Correntada por el Cambio” del Partido Nacional, tiene la palabra el Edil Gustavo Martínez.

Edil Departamental Dr. Gustavo Martínez: Muchas gracias, señor Presidente.

Autoridades, señores legisladores del departamento del Frente Amplio y del Partido Nacional, autoridades representantes del Intendente Departamental, en definitiva, la otra casa de gobierno del departamento, señora senadora de la República de nuestro departamento, es un honor que nos acompañe, señor alcalde de Caraguatá, subsecretario general del Municipio de Paso de los Toros, Dr. Urcelay, señor Director, señora Presidenta del Frente Amplio, señoras y señores.

Es un placer, primero, un honor estar pudiendo dirigir un par de palabras. No voy a ser extenso, no voy a repetir conceptos que fueron muy claros, muy precisos, de la vida y de la acción.

Quiero destacar muy especialmente la presencia de los familiares de Zelmar Michellini y de Héctor Gutiérrez Ruiz. No tenía el gusto de tratarlo, lo he seguido a Santiago Gutiérrez. No tengo cuestión para alejar de esto, en cuanto al concepto.

Cuando un amigo muy especial sugiere este homenaje, justo en los 50 años, no había mucho para pensar. Había que presentar, había que preparar una iniciativa para que este 50° aniversario de ese cruel, terrible y brutal asesinato de dos figuras extraordinarias de la vida política, formadas casi en la misma escuela porque venían del concepto más profundo de la libertad, que de alguna forma, desde el siglo XVIII, XIX, llevó a que el mundo construyera y dijera que la democracia se concluyera incluso después de la Segunda Guerra Mundial.

La democracia tiene muchos defectos, pero es, de alguna manera, el sostén de la convivencia humana, por ahora insuperable, y es lo que tenemos que cultivar.

Nosotros creemos firmemente que este homenaje, estos mártires que hoy homenajeamos, sean, por lo pronto, el camino que tenemos de alguna forma que recorrer, el espacio que de alguna forma los posicionó en el Parlamento y del que fueron, de alguna forma, correteados con un término casi grosero por una dictadura que de alguna forma se venía encaminando.

Los tiempos de violencia que vivió el país en las décadas de los 60 y los 70 llevaron a que eso ocurriera y llevaron a que civiles se asociaran con el brazo duro, con el brazo de la bota y del sable, para de alguna forma truncar el pensamiento libertario.

A pesar de eso, y en silencio, muchos lloraban la muerte del terror de estas dos figuras que hoy homenajeamos. En ese momento, en nuestro caso, éramos muy jóvenes, teníamos 11 años apenas.

El 20 de mayo era el cumpleaños de nuestro hermano, fallecido en un terrible accidente aquí en Tacuarembó, accidente de la construcción. No recordamos si en nuestra casa se habló de eso. Mi padre era blanco herrero, con el cartel de la 30 en el muro, que lo sacó mucho después del comienzo de la dictadura, y mi madre era de la 400, la lista del Toba.

No se hablaba de esos temas. Éramos una enorme familia y no recuerdo haberlo recibido, pero sí recuerdo que, al poco tiempo, cuando fue surgiendo la formación y la lectura de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, de la historia del país, de la lectura de Locke, pensando en la libertad como un tema central, de la propiedad y de la libertad de cada individuo, nos fue concentrando en algún momento, hasta increpar a algún profesor y decirle:

—Pero, ¿y cómo? No es que no estoy de acuerdo con nada de lo que usted dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo.

Evidentemente, no se podía decirlo, ni repetirlo mucho porque estábamos en un tiempo muy oscuro, y unos luchaban mucho.

Yo recuerdo el grupo que de alguna forma, allá por los años 80, nos llevaba, algunos de los militantes chicos, a pegar en algunos boliches los carteles de “los blancos Votamos No” allá por 1980. Yo tenía 16 años con un hermano, lo hacíamos con goma arábiga. Recuerdo el Café Uruguay, allí, cuando lo hicimos en alguna circunstancia.

Después, como no teníamos instrumentos, con muchos cantábamos, cantábamos en carnaval, hablando del tiempo que vivíamos.

Este recordatorio tiene que ser un recordatorio profundo; estos 50 años tienen que ser un recordatorio profundo de varias circunstancias.

Y voy a ser claro: ese pasado violento que se desparramó, como se desparramó terriblemente hacia la comunidad, que castigó tanto a la democracia, tiene que tener, necesariamente, en estos tiempos, la necesidad y la custodia del autoritarismo, de cualquier manera del autoritarismo. La custodia central, fuerte, de lo que significa la institucionalidad.

Desde nuestra casa, pequeña casa del departamento del interior, hacia todo el país.

En cada acto, es la responsabilidad de cada dirigente político, de cada gobernante por encumbrado o por pequeño que sea, la defensa de la institucionalidad formal, y de eso tenemos que recoger, de ese terrible momento, que vivió la familia de Zelmar, y la familia del Toba, la familia de Whitelaw y la familia de Barredo. Eso es lo que tenemos que recoger, recoger de ese tiempo sufrido para trasladarlo a esta época,

para saber que la democracia es una plantita que se riega de manera permanente en la discusión, en el intercambio, en la fortaleza del intercambio. No hay cuidado de que, ojo cuando discrepamos, si la discrepancia es común. Ojo cuando coincidimos con partidos distintos, pero si la democracia es precisamente eso: es el arte de la coincidencia para encontrar y darle a la población la felicidad.

Así que eso es lo que de alguna manera entendimos para este momento. Tanto que me traje una exposición escrita. Después de escuchar a los compañeros, entendí que no debía de leer porque, en definitiva, iba a repetir conceptos, profundos conceptos expresados en esta Sala.

Que este momento, que este acto, sea de alguna manera, para los que ya estamos veteranos o viejos y estamos pasando el tiempo, que sea para los jóvenes, aquello de que porque haya mucha discusión, porque hay problemas económicos, porque hay problemas en la calle, problemas de violencia, de pronto tenemos que buscar otras soluciones.

No señores, no señores, no hay mejor sistema de gobierno que la democracia, la pluralidad, no el partido único. Muchos partidos discrepando, no coincidiendo y encontrando al fin la luz de que, de alguna manera, gana el que tiene más voluntades a su favor. Ese es el concepto que queríamos manejar.

Muy súper agradecido de haber estado y de haber estado aquí, con toda humildad, diciéndoles que en algún momento, enseguida de la salida de la democracia, en el año 1987, integré un grupo de murga en Tacuarembó que se llamaba Murgas Sin Careta; seguramente hasta debe haber algún integrante de aquel entonces.

Y en algún momento, al final de una retirada que celebrábamos, porque era justamente el tiempo de aquella disputa pública por la Ley de Caducidad, un famoso vecino de acá, un profesional que no era de nuestro partido, que no era de mi partido, mi padre le pintaba la casa, Iris Sclavo, escribió una retirada que en su momento final decía:

“Por Julio Castro y por Mariana, por Michellini y por el Toba, por torturados y desaparecidos y por los muertos a firmar. Con esa fe vamos marchando, dejando un canto esperanzado, que cual clamor de todos los barrios, no haya Gavazzos nunca más”. Muchas gracias. (Aplausos)

Maestro de Ceremonia: Señor Presidente, antes de continuar con la Sesión, una vez que culmine esta Sesión de carácter solemne, vamos a estar haciendo el descubrimiento de la placa. Así que, una vez culminada la Sesión, vamos a invitar al público y a todos los presentes al patio interno de la Junta.

SR. PRESIDENTE: Muy bien. Para seguir enriqueciendo este homenaje, tenemos dos invitados de lujo, a Santiago y a Marcos. Les vamos a pedir que nos dirijan la palabra. El que de ustedes dos quiera, Santiago.

Sr. Santiago Gutiérrez Ruiz: Buenas noches. Gracias por estar acá. Gracias por dedicarle este rato a este homenaje, por proponerlo, por este momento que compartimos todos, de todos los partidos y de todas las vertientes de cada uno de los partidos, que sé que en todos los departamentos tienen sus bemoles por supuesto. No hace tanto de mayo, así que me imagino que nos seguimos reacomodando todos.

Yo no soy muy protocolar. A las autoridades de cada uno de los partidos, a las autoridades nacionales y departamentales, y a todos los que vinieron a la barra. Eber, gracias por venir; Matilde siempre habla de ti con mucho cariño.

Yo no tengo nada nuevo para decirles, no tengo una anécdota que no sepan; capaz que algunos sí, pero en realidad nada nuevo que no sepan del Toba, porque yo nací 18 años después de que asesinaran a mi abuelo.

Y obviamente esa situación me pone a mí en un lugar en el que tengo que reconstruir desde hoy hacia atrás, no solo al político, sino al humano.

Lo que pasa con todos los políticos, ¿no? Siempre tenemos que estar en un lugar duro, firme, irrompible y con facilidad nos olvidamos de que todos somos padres, madres, amigos, hermanos; que tenemos nuestros gustos, nuestros defectos y nuestras virtudes. Y fue lo que más me costó reconstruir a mí del Toba: quién era mi abuelo, el padre de mi viejo.

Yo a mi viejo lo perdí siendo muy chico también, entonces tuve un bache muy grande y me agarré de donde pude...

Yo tuve que reconstruirlo a partir de mis familiares, de la fantástica película de mi tío Mateo, pero sobre todo de cada uno que se acerca a mí con un cariño heredado, a decirme que conoció al Toba, que estuvo en Piedra Sola, que estuvo en ese acto famoso de Caraguatá, que compartió algún momento. Y, tal como me pasa con mi viejo, a decirme que era flor de tipo. Y al final, en realidad, es eso lo que nos llevamos de la vida: el recuerdo de los demás, el no olvido. Todo lo demás, obviamente, es, no accesorio, pero viene después.

Les diría que debo haber ido en estos últimos días a diez o quince homenajes distintos, por suerte, con mucha alegría y con mucho honor y a lo largo de la vida debo haber ido a unos cuantos más.

La primera vez que hablé en público, hablé en un homenaje al Toba, y esta es la segunda vez que hablo en un homenaje al Toba, aunque no lo puedan creer y me honra mucho que sea acá, en su querido Tacuarembó.

En su querido Tacuarembó del boliche de Curtina, de la estación Pampa, de sus paisanos, de las caballadas del Toba Gutiérrez, de su querido Arantza, capataz de estancia, que como tantas realidades que ustedes conocen, sea de Piedra Sola, de Curtina, de Ansina, de Zamora, de Pueblo del Barro o de los lugares que representan cada uno de ustedes. Esa familia rural que sostiene el departamento y que sostiene las vidas personales de un lugar tan lindo, tan profundo y tan histórico como Tacuarembó.

Al Toba y a Zelmar, como bien dijeron acá, los mataron porque representaban algo mucho más grande que sus nombres.

Los mataron porque representaban la institucionalidad. Los mataron porque mataban a la Cámara de Representantes, porque mataban al Senado y porque, en ellos dos, y Wilson, que zafó por un pelo y que en algún momento el destino nos dirá por qué, estaban matando al arco político en su conjunto, al sistema de partidos que sostiene nuestra democracia, pero el sostener nuestra democracia, en realidad, es una consecuencia inevitable de dos concepciones del país que formaron a nuestra nación.

Esos dos pulmones representados en un hombre que viene del campo, que representa al interior, que era blanco y herrero, que era un hombre de la ciudad, de origen colorado y batllista, fundador del Frente Amplio.

¿Qué si no esos dos pulmones que formaron a nuestra sociedad política en su conjunto? Que la formaron en la guerra y en la paz.

Asesinarlos era asesinar el sistema político y la democracia y era una señal de lo que le podía llegar a esperar al resto de los uruguayos de a pie. Si estaban dispuestos a asesinar a semejantes personalidades, ¿qué podían esperar los demás uruguayos?

Que pensarán lo que pensarán, que digieran lo que digieran, que leyeran lo que leyeran o la música que escucharan, de a cuánto se juntaran y con quiénes.

Pero su muerte muchas veces, inevitablemente por la propia condición humana, no opaca, pero deja un paso por atrás su vida y para mí quizás el símbolo más importante que varios de ustedes navegaron por eso hoy.

Nadie deja de ser tan blanco, ni tan herrerista, ni tan frenteamplista o colorado, ni tan ballista por tenerle afecto al distinto. Porque al final vivimos en una época en el que el distinto es el enemigo y si no estamos de acuerdo, el otro capaz que es hasta mala persona.

Yo no estoy dispuesto a vivir en un Uruguay así y creo que no lo vivimos, pero también la historia dice que Uruguay no está vacunado contra nada. Si los partidos políticos ya tradicionales, porque tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado tienen 190 años o los cumplirán en este año y el Frente Amplio ya tiene más de medio siglo, siguen siendo la representación fiel que eligen los uruguayos de su vida y de sus preocupaciones, es porque seguimos entendiendo que somos distintos, que pensamos distinto, que tenemos una concepción distinta del país que queremos muchas veces cosas distintas del país, pero que nuestras ideas políticas no nos hacen mejores personas a unos o a otros.

Y lamentablemente en el mundo que vimos está lleno de gente que quiere ingresar a la política a dar lecciones de moral y de ética a los partidos que fundaron este país y que construyeron después a este país en la guerra y en la paz bajo la premisa que siempre después hubo una tregua, hubo un acuerdo y hubo un después. Por eso yo no tengo anécdotas que hacerles.

Yo quizás, pero no lo tengo claro tampoco, heredé la vocación política o la construí la vocación política y el amor por mi partido bajo el entendimiento y la convicción de que querer a mi partido era la mejor forma de querer al país y los de los demás partidos también y eso nos habilita a estar en desacuerdo muchas veces en el 90 o en el 95% de las cosas, pero sobre todo nos habilita estar de acuerdo en esa minoría de cosas que es fundamental y que habilita que hoy estemos sentados acá escuchándonos unos a los otros.

Obviamente es mucho más fácil decir esto en un homenaje que, en la vida cotidiana cuando entra un proyecto acá a la Junta y estamos más cerca de sacarnos los ojos que no, pero ese instante en el que no nos sacamos los ojos y vamos a la votación y ganaron los que son más es lo que hace fundamental que haya un día después. Un día después que... creo que fue Karina, pero alguien más nombró a mi abuela y a tu madre, Marcos.

El otro día Gabriela Schroeder en Buenos Aires, la hija de Rosario Barredo, nos quejábamos un poco en chiste, porque las notas de prensa esas cuando te agarran así con el micrófono, ¿viste? Medio atrás de un palo y siempre te preguntan, bueno, ¿qué se siente a los 50 años? Gabriela les contestó: lo mismo que los 49 y seguramente el año que viene que son 51 lo mismo que los 50.

Y después conversando sobre esto, cenando y pasando un buen momento, nos dijo, "Lo importante es que la vida siguió" y que la vida siempre se hace lugar y seguimos adelante y estudiaron y construyeron sus familias. Y si bien la tragedia forma parte central de nuestras heridas, la vida siguió y se hizo lugar.

Yo no tengo ni pretendo tener, porque por suerte somos familias numerosas, los Gutiérrez somos muchos. Yo no tengo la exclusividad de los Gutiérrez. Les diría que de los 15 nietos que tienen El Toba y Matilde soy el único que hace política, por ahora; tienen tres bisnietos también. Pero sí soy muy agradecido de venir de dónde vengo y sobre todo muy agradecido de que todos ustedes en su tierra natal hayan elegido este día, este rato que se tomaron para venir acá, homenajearlos. Homenajearlos juntos como se merecen, porque es esa la señal de que nuestro sistema político vive y lucha a veces con más fuerza y a veces con menos fuerza en el que somos distintos, pero nos tenemos mucho afecto.

Miren si ustedes a sus vecinos de acá, de Tacuarembó, de los distintos pueblos o de afuera, le van a dejar decir buen día, buenas tardes o saludarlos así cuando pasan por un camino, porque saben que aquel es blanco o es colorado o es frente amplista; creo que no. Así que muchas gracias, es un honor para mí.

Seguramente no dije... hago lo mismo siempre, anoto un montón de cosas en estos papelitos y después no los uso para nada porque me olvido o porque me pone nervioso mirar para abajo o porque las ideas y los sentimientos me atropellan.

Seguramente estaba mucho más prolijo esto que el desorden de lo que acabo de decir, pero gracias de vuelta. Gracias Marcos; es la primera vez que nos vemos con Marcos. Capaz que Marcos me vio a mí de chico y yo no me acuerdo; puede pasar. Me pasó con Graciela su hermana el otro día que le dije, "Yo no la conozco." Y me dijo "Yo sí, te conozco, nene, desde que sos recién nacido"

Gracias, Tacuarembó, en honor para mí. Cuenten conmigo siempre. (Aplausos)

Sr. Marcos Michelini: Buenas noches a todos los presentes.

Muchas gracias a los señores y señoras Ediles por tan sentidas y pensadas palabras.

Soy Marcos, el hijo menor de Zelmar y Elisa. Soy también víctima del terrorismo de Estado, pero además soy hijo, hermano y tío de víctimas del terrorismo de estado. Crecí desde muy chico, acompañado por el dolor, olvidándolo la mayor parte del tiempo, para que después me atacara de golpe y por sorpresa.

Recién de grande comprendí que el dolor no me abandonaría y que si necesitaba aprender convivir con él. Así todo mi dolor pudo tener un cierre que no lo tienen aquellos familiares que todavía luchan por saber qué fue de sus seres queridos y dónde están sus restos.

Quiero remarcar que el dolor de los familiares no se volvió en venganza porque la venganza no presenta escritos en el juzgado ni organiza marchas pacíficas. Dicho esto, reconociendo que soy parte del conflicto, aunque no elegí serlo, me permito pensar una política de estado sobre el terrorismo de Estado. El terrorismo de Estado no es de izquierda o de derecha. Es una práctica sistemática de usar los mecanismos estatales en forma ilegal contra un grupo de personas, sea de carácter político, étnico, religioso u otros.

La dictadura cívico-militar, practicando ese terrorismo de Estado, llegó a un nivel de crueldad inimaginable aún para un país que tenía una tolerancia a la violencia mucho mayor al actual.

Pero esa dictadura no se formó sobre el vacío; el Uruguay tuvo desde su nacimiento una historia política violenta que parece lejana, pero que solo está un par de generaciones de distancia.

Por ejemplo, visto con ojos actuales, la dictadura de Terra ejerció terrorismo de Estado y sentó las bases para que todo sucediera otra vez y peor.

Entonces, debemos pensar una política de Estado para que no vuelva a suceder. Una parte de esa política debe ser educar a todos los ciudadanos sobre sus derechos, deberes y obligaciones para que identifiquen los posibles síntomas de esta actividad delictiva y sepan reaccionar.

Esa educación debe ser más intensiva en las fuerzas del orden, militares y policías, para que sean entre todos ciudadanos y para que ellos sean los primeros en la lucha contra el terrorismo de Estado y no sus brazos ejecutores.

Esa educación debe llegar y permear a todos aquellos que se quieran dedicar a la política para que no caigan en la tentación de usar al Estado en perjuicio de los ciudadanos.

Pero a mi entender, la prevención no será suficiente y por más que no me guste ser pájaro de malagüero, las chances de que vuelva a existir terrorismo de Estado en Uruguay son altas. No mañana, no pasado, pero la historia nos dice que volvemos a cometer los mismos errores.

El retorno a la democracia nos deja la enseñanza que no resolver las consecuencias del terrorismo de Estado en forma justa, clara y rápida hizo que se dedicara miles de horas de todos los uruguayos a discutir y luchar sobre este tema. El dolor de las víctimas fue un motor imparable en la búsqueda por la verdad y la justicia. Esa búsqueda que como sociedad le negamos y le recortamos todavía hasta el día de hoy nos mantuvo anclados gastando tiempo y esfuerzos preciosos.

Me imagino que todos los presidentes que ha tenido el Uruguay desde el retorno a democracia han deseado que el tema estuviera saldado, porque lo que los movió a llegar allí fue impulsar al Uruguay hacia el futuro, pero desear no es suficiente.

La enseñanza entonces es que si no resolvemos de la mejor forma posible las consecuencias del terrorismo de Estado, el futuro estará cada vez más lejos.

El pasado 19 de mayo, en el Aula Magna de la Facultad de Información y Comunicación, el doctor Chargoña nos hizo una apuesta punto de cómo estaba la mega causa del Plan Cóndor.

Fue un largo rato el que dedicó a explicar que los acusados estaban usando todas las medidas dilatorias posibles, amparándose en las garantías que da la justicia para que no llegue la condena.

Habrán muchos crímenes que quedarán sin culpables porque la biología llegará antes que la justicia.

Por lo tanto, aprendamos de todo esto y si vuelve Uruguay a pasar por el drama del terrorismo de Estado, que estemos preparados y tengamos herramientas para poder cerrar el proceso en forma rápida, sin saltarnos ningún paso, ninguna garantía ni ningún plazo, sin pasarnos 20 años discutiendo si el Estado debe o no caducar en su pretensión punitiva.

Es mi deseo que todos los uruguayos podamos construir un país con memoria y sin terrorismo de Estado.

Quiero agradecer a todos los tacuareboenses por este homenaje y en especial a la Junta que no solo hizo esto posible, sino que hizo una declaración de repudio al Plan Cóndor y además, a mi entender, algo mucho más significativo. Declarar el 20 de mayo como un día de reflexión, de recordación sobre el terrorismo de Estado.

En esto quiero hacer... me voy a salir; yo venía derecho con lo que tenía escrito. Y les voy a decir que dije, bueno, la declaración es y capaz que la declaración la hicieron entre tres y cuando llego después cada uno y todos de una forma u otra, todos los oradores hicieron honor a la declaración; lo cual para mí es una muy agradable sorpresa.

Ojalá que el próximo año se repita y desde ya aseguramos nuestro apoyo y ojalá que se contagie a través de la República y Tacuarembó sea recordado por haber sido el pionero en que este 20 de mayo sea un día de reflexión y oración. Buenas noches. Muchas gracias.

Maestro de Ceremonia: Muchas gracias a los oradores invitados por la Junta Departamental de Tacuarembó. Santiago Gutiérrez Silva, nieto del Toba, Marcos Michelini, hijo de Zelmar. Voy a solicitar a mi compañera Rosario Piedra que se acerca a la mesa. Así el señor Presidente de la Junta y el señor Secretario General van a hacer entrega de un pequeño presente en agradecimiento por la presencia de ustedes y por habernos honrado en esta Sesión de carácter Solemne aquí en la Junta Departamental de Tacuarembó.

Hace entrega del Presidente de la Junta Departamental, Juan Eustathiou Heredia, y el Secretario General, Jorge Fernando Ferreira Oliveira.

Es un presente para las mañanas que creo que les va a servir y les va a ser de su agrado.

Bien, Presidente, una vez que culmine la Sesión, que usted va a ser el encargado de dar el cierre, los vamos a invitar a dar cumplimiento con el tercer punto de la resolución aprobada aquí en la Junta Departamental, que es disponer la colocación de la placa recordatoria en un lugar destacado del Organismo, va a ser en el patio interno de la Junta, pegado a la puerta de la Presidencia del Organismo. Así que en minutitos ya vamos a seguir con esta ceremonia.

SR. PRESIDENTE: Bueno, después de tan emotivo homenaje, levantamos la Sesión, pero invitamos a que nos acompañen a descubrir la placa. Muchas gracias.

(Son las 20:29')